

Elcano entre las expediciones de Magallanes y Loaysa

Autoría: José María Blanco Núñez

Afiliación: Capitán de Navío (R); académico correspondiente de la Real Academia de la Historia; numerario de la Real Academia de la Mar y de ACAMI; asesor del Instituto de Historia y Cultura Naval

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Historia naval	69-83	TDL-79-2022-069-083

RESUMEN DOCUMENTAL

Reconstrucción de la actividad de Juan Sebastián Elcano entre su regreso de la primera circunnavegación y su embarque en la expedición de García Jofre de Loaysa. El autor revisa sus declaraciones sobre la empresa de Magallanes, su participación en la Junta de Elvas-Badajoz, la preparación de nuevas naves y su papel como piloto y consejero. El trabajo culmina con la expedición a la Especiería y la muerte de Elcano en el Pacífico en 1526.

PALABRAS CLAVE

Juan Sebastián Elcano · Magallanes · Loaysa · circunnavegación · Especiería · historia naval · siglo XVI

CITA BIBLIOGRÁFICA

José María Blanco Núñez. «Elcano entre las expediciones de Magallanes y Loaysa». Torre de los Lujanes, n.º 79, 2022, pp. 69-83. ISSN 1136-4343.

Elcano entre las expediciones de Magallanes y Loaysa

Por
José María
Blanco Núñez

Capitán de Navío
(R), Académico
correspondiente de la
Real de la Historia,
numerario de la Real
de la Mar y de la
ACAMI. Asesor del
Instituto de Historia
y Cultura Naval

Pretendemos explicar, en estas líneas, las actividades de Juan Sebastián Elcano, desde su llegada a Sevilla (08.09.22) hasta que se embarcó en La Coruña (24.07.25), para mandar uno de los barcos de la expedición Loaysa a la Especiería y para ejercer como su principal consejero, con el epílogo de su muerte en la Mar del Sur. Durante ese tiempo, lo veremos informando a los oficiales de la Casa de Contratación sevillana, de paso por Valladolid para postrarse a los pies de S.M. y para declarar ante el Juez Leguizamón sobre los pormenores de su vuelta al mundo. También lo encontraremos en la Junta, hispano-portuguesa, de Elvas-Badajoz, para determinar la propiedad de las islas de la Especiería. Tras esta última, regresará a su pueblo, donde se encargó de construir barcos para la expedición de Loaysa y,

finalmente, zarpará para La Coruña con esos buques y con varios familiares y amigos, que enroló consigo. En realidad, pretendemos contar brevemente un periodo de su vida que duró dos años, diez meses y dieciséis días.

Tras escapar por los pelos de Cabo Verde y hacer la derrota de la conocida “Volta da Mina”, fondeó en la barra sanluqueña, llevando abordo apenas 17 hombres exhaustos de picar la bomba (tan penosa era la situación de la *Victoria* que, en Sevilla, empleados de la Casa de Contratación, estuvieron achicándola durante 25 días). Dicha Casa tenía experiencia sobre el estado en que solían llegar de América los buques, por tanto fletó un batel remolcador para que la *Victoria* remontase el Guadalquivir y envió a Sanlucar víveres frescos, que reanimaron a los famélicos tripulantes, los cuales llevaban prácticamente cinco meses comiendo arroz hervido en agua de mar y algo de trigo, por lo que el vino, el pan, la carne de vaca y las sandias embarcadas en Sanlucar fueron para ellos como el sagrado maná.

Desde Sanlucar, Elcano remitió una carta al Emperador, carta de un comandante de buque, a modo de breve parte de campaña, en ella, entre otras cosas, le decía a Carlos I:

- (...) *Y por tanto suplicamos a tu Alta Magestad que provea al rey de Portugal por los trese hombres que tanto tiempo tienen servido. Más sabera tu Alta Magestad lo que en más avemos de estimar y tener es que hemos descubierto e redondeado toda la redondeza del mundo, yendo por el occidente e viniendo por el oriente.*
- *Suplico y pido por merced a tu Alta Magestad por los muchos trabajos e sudores e hambre e sed e frío e calor que ésta tu gente ha pasado en tu servicio, les hagas merced de la cuarta parte e vintena de sus caxas e quintalada* (es decir, libras de impuestos reales).

- *Así, me quedo besando pies e manos de tu Alta Magestad. Fecha en la nao Vitoria, en Sanlucar, a VI de setiembre de mil e quinientos e veinte e dos años. Servidor de tu Alta Magestad, el Capitán Juan Sebastián Elcano*

De esa carta se desprenden las convicciones de Elcano y, se adivinan también, cuáles serán sus inmediatas actuaciones:

- Somos los primeros que hemos dado la vuelta al mundo, desde un punto al mismo punto navegando siempre hacia el W. (Carta). (Polémica portuguesa)
- La Especiería está en la zona española del Tratado de Tordesillas (declaración ante juez)
- Tenemos (tengo) que volver para hacernos con el control de las especias.

El espíritu religioso era tan acendrado en aquellos hombres que, en Cabo Verde, al darse cuenta del cambio de fecha experimentado, pues habían perdido un día por navegar siempre en el sentido del Sol, creyeron estar todos en pecado por no haber respetado los días de precepto ni los ayunos de la cuaresma. Por eso también, lo primero que hicieron al fondear en el puerto de las Mulas sevillano, fue acudir a postrarse a los pies de la Virgen de la Antigua y así lo constata esta cartela de la Catedral hispalense:

“El día 10 de agosto de 1519 se anunció en esta ciudad la partida de una expedición formada por cinco barcos y 234 tripulantes, mandada por Hernando de Magallanes. El 08 de septiembre de 1522 ancló en el mismo lugar de la partida (Puerto de las Muelas) la nao Victoria en

la que 18 supervivientes¹ habían completado, bajo el mando de Juan Sebastián Elcano, la primera vuelta al mundo. En acción de gracias acudieron a orar ante esta imagen de Santa María de la Antigua, que entonces estaba donde hoy vemos la reja”.

En Sevilla, información en la casa de contratación.

Resultado: Cartas náuticas post viaje

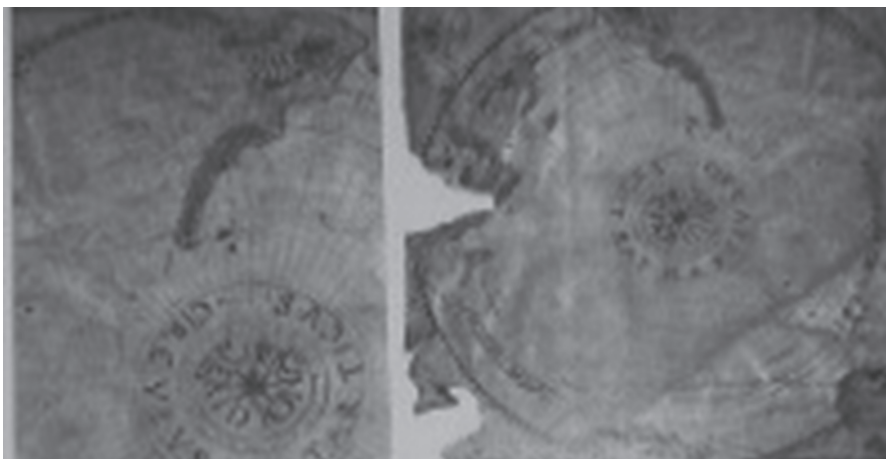
Como resultado de la información dada por J.S. Elcano y gracias al trabajo de los cartógrafos de la Casa de Contratación, empezó a conocerse mejor el mundo, así aparecieron sucesivamente las siguientes cartas:



Carta anónima de Turín

1.- Carta anónima de Turín (atribuida a Juan Vespucio. Biblioteca de Turín). De 1523, primera de la Casa Contratación, seguramente para figurar entre las del Padrón Real.

¹ Habría que sumar doce más, los trece que quedaron en Cabo Verde menos uno que falleció antes de llegar a Sevilla.



Carta Polar

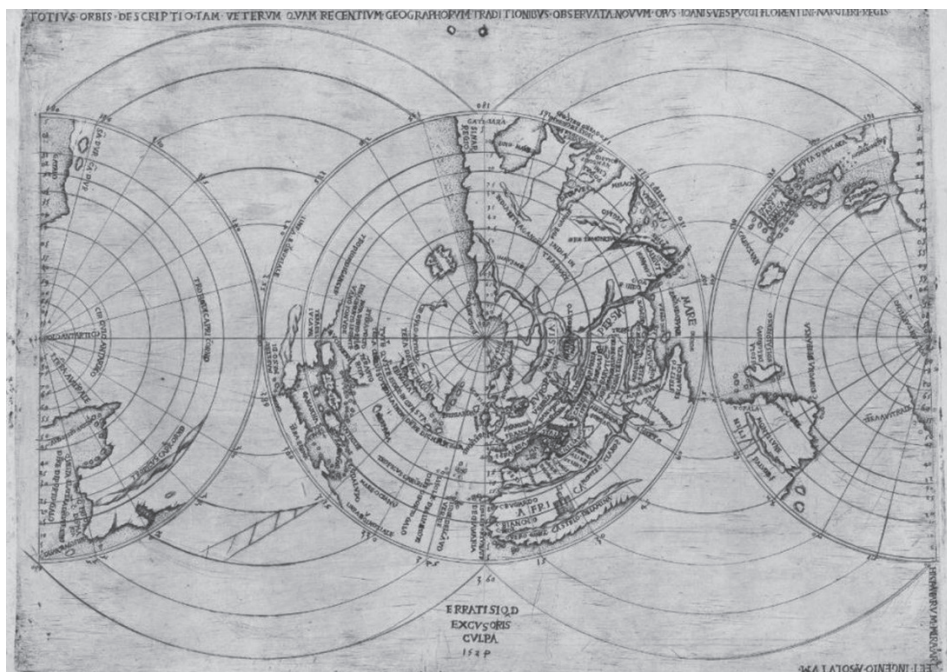
2.- Carta polar (1522), atribuida a García de Torenó (algunos la atribuyen a Pedro Reinel). Seguramente con informaciones Elcano. Se encuentra en el palacio de Topkapi Estambul (se pueden ver detalles Estrecho de Magallanes)



Carta de Nuño García de Torenó.

3.- Carta de Nuño García de Toreno.

Nuño de Toreno, había confeccionado veinticinco cartas en pergamino para la expedición de Magallanes, pues era el maestro de cartografía y de fábrica de instrumentos de la Casa de Contratación de Sevilla. Con lo declarado por Elcano, hizo esta carta de las Molucas, a las cuales sitúa en aguas de la demarcación española. Se conserva en la Biblioteca de Turín y está fechada en 1522.



Carta de Juan Vespucio

4.- Carta de Juan Vespucio 1524 (Harvard Uty.)

“Totius orbis descriptio tam veterum quam recentium geographorum”. Constituyó un apoyo a la reivindicación española de las Molucas, se ve muy centrada la península ibérica, en el hemisferio N (círculo central) y los cabos San Agustín y San Antonio, en el hemisferio S (los semicírculos laterales).



Carta del cardenal Salviatti

5.- Carta del cardenal Salviatti, nuncio de S. S. que vino a Sevilla a casar al ya emperador Carlos V con I de Portugal, la confeccionó Nuño García de Torenó en 1525. Es la mejor de su época, y se conserva en la biblioteca Laurenciana, de Florencia.

En Valladolid, ante S. M.

Su Majestad había ordenado a Elcano que acudiese a Valladolid acompañado de dos de sus hombres, y allí se fue acompañado de Francisco Albo (piloto, natural de la isla de Quíos en Grecia), Fernando Bustamante (de la Montaña de Santander, barbero y curandero), además de tres “malucos”², imitando lo que en su día había hecho Cristóbal Colón, y del contramaestre Miguel de Rodas. Es de resaltar que no llevó a Pigafetta, cronista de la expedición y devoto de Magallanes, en cuyo relato del “Primer viaje en torno al globo”,

² Naturales de las islas de la Especiería o Molucas. En el portugués actual, maluco es sinónimo de loco, por los gestos y aspavientos de aquellos habitantes de la actual Indonesia.

no cita a J.S. Elcano, lo cual, por lo menos, resulta “desagradecido”, pues fue el de Guetaria quien lo devolvió sano y salvo a España.

Elcano llevó como presentes para el Emperador todo tipo de especias, regalo de los reyes con los que se habían firmado tratados de paz y de trato, y aves del Paraíso del rey de Tidore.

Los visitantes recibieron, además de escudos de armas, estos premios en metálico: Juan Sebastián Elcano, 500 ducados de oro, los otros tres acompañantes, 50.000 maravedíes. Carlos V accedió a la exención de impuestos solicitada por Elcano en la carta citada más arriba, y aceleró los tramites del regreso de los que se habían quedado presos en Cabo Verde.

La verdadera ganancia de la expedición se materializó al vender el clavo que traía en su bodega la *Victoria* (por su parte J. S. Elcano, recibió 508.724 maravedíes) cuya venta financió, y dio ganancias, toda la expedición. Pero, el emperador no le concedió título nobiliario, ni hábito de una Orden, como había hecho con Magallanes. Quizás, el “pecado original” de Elcano, la venta de su barco a unos banqueros (en realidad la ejecución de una hipoteca que no pudo afrontar) no le hizo merecedor de tales prebendas.

También en Valladolid, y ante el juez Sancho Díaz de Leguizamón, prestaron declaración los visitantes, tenían como precedente la declaración de Esteban Gómez (Estevão Gomes) ante el rey Carlos I de España, cuando, tras desertar con la *San Antonio* en pleno Estrecho de Magallanes, llegó a Sevilla tras meritísima navegación, en la cual denigró e hizo caer en desgracia a Magallanes y a Mezquita. Elcano debió seguramente informarse, durante su estancia en Sevilla, de estas declaraciones de Gómez.

Las declaraciones ante el juez, bachiller Sancho Díaz de Leguizamo (o Leguizamón) del Consejo de S.M. y alcalde de Casa y Corte, auxiliado por el escribano Juan de Garibay se concretaron en

el siguiente cuestionario (que muestra cierto interés por la justicia y, también, por lo comercial):

¿Qué sucedió en San Julián? (preguntas 1-5)

¿Por qué Magallanes prohibió rescatar oro³ y se anotaron debidamente todas las mercancías embarcadas? (6-9)

¿Por qué no coincidía el peso del clavo embarcado con el desembarcado? (10-11)

¿Cómo y por qué sucedió la muerte de Magallanes y por qué no salvaron supervivientes? (12-13)

1. Enemistad con Juan de Cartagena
2. ¿Por qué Magallanes ordenó matar a Luis de Mendoza y pagó a Espinosa?
3. ¿Por qué los castigos de San Julián?
4. ¿Penas impuestas se debían malestar nombramiento portugueses?
5. ¿Por qué se detuvo tanto tiempo en los puertos?
6. ¿Por qué no rescataron oro?
7. ¿Qué mercaderías llevaban los juncos chinos y se asentaron?
8. ¿Qué fue de rescates dados a Carvalho?
9. ¿Asientos eran veraces?
10. ¿Peso del clavo?
11. ¿Pasaron clavo “bajo cuerda” o lo vendieron?
12. ¿Muerte de Magallanes?
13. ¿Por qué no salvaron supervivientes del banquete?

³ Rescatar era sinónimo de comprar o cambiar oro por objetos ordinarios que llevaban para el trueque.

Resumen de las contestaciones: Tanto en la primera, como a la segunda, las contestaciones de los tres declarantes cargan decisivamente contra Magallanes, veamos:

J.S. Elcano: (1) Tomaba sin consultar decisiones, a pesar de la “conjunta persona” (Juan de Cartagena), al cual ignoraba Magallanes. No da pormenores sobre la detención de Juan Cartagena, que fue entregado a Quesada, y dado, por Magallanes, el mando de la *S. Antonio* a su primo Mezquita. Las discrepancias, durante la derrota por aguas del golfo de Guinea, tanto por la ignorancia en que mantenía Magallanes a sus capitanes en lo tocante a la derrota a seguir como por la detención de un sodomita, el mismo día en que arrestó a Juan de Cartagena. También relata el disentimiento en cuanto al lugar elegido para la invernada; los capitanes querían un lugar menos frío y mandaron a Mezquita a convencer a Magallanes que dijo: “*Que no quería obedecer sus requerimientos, ni cumplir las instrucciones de S.M.*” (2) Por destacarse entre los discrepantes y no le dio tiempo a entregarse porque Espinosa lo apuñaló y mató.

Albo, se centra en lo de S. Julián, y declaró que Magallanes había pagado a Espinosa (alguacil mayor) y a cinco compañeros porque lo que habían hecho “*era en servicio de S.M.*”. Luego describe arrestos y castigos.

Bustamante: Las discrepancias en la derrota y dice que incluso Juan de Cartagena preguntó a Magallanes: *¿nos lleva a vender a tierra de moros?* A la 2ª se ratifican en lo dicho.

Contestaciones a la 3ª ¿Por qué se impusieron los castigos de San Julián? y 4ª ¿Las penas impuestas se debían al malestar por el nombramiento de portugueses? y 5ª ¿Por qué se detuvo tanto tiempo en los puertos?

J.S. Elcano: insiste en lo anterior y añade: *“porque Magallanes dijo que susodichos (capitanes) rebelaban a la gente (...) porque teniendo espías portugueses tenía todos a mano y se haría lo que él quisiera”*. Por hacer a sus parientes capitanes y hacer de la armada lo que quisiese

Albo, se ratifica en lo dicho. Justifica invernada, aunque dice él aún no era piloto, pero sabemos que ya había comenzado su particular cuaderno de bitácora desde la recalada en cabo San Agustín.

Bustamante, insiste en que los capitanes exigían información sobre la derrota y el no quería tomar *“...concejo (sic) de ellos, tal como mandaba el rey. Al decidir Magallanes invernada, capitanes animaban gente a detener a Mezquita, primo de Magallanes y lo prendieron porque era portugués...”*. Cuando Magallanes preguntó sobre esa decisión le contestaron: *“Porque no hacía lo que el rey mandaba”*. Por eso Magallanes hizo los escarmientos.

Preguntas 6 ¿Por qué no rescataron oro? 7 ¿Qué mercaderías llevaban los juncos chinos y se asentaron? 8 ¿Qué fue de rescates dados a Carvalho? Y 9 ¿Asientos eran veraces?

J.S. Elcano, *“Magallanes amenazó con pena de muerte a quien osara rescatar ni tomar oro, porque quería “despreciar el oro”; muerto Magallanes, huyeron de esa isla porque les mataron 27 hombres, por traición Enrique de Malaca, porque Duarte Barbosa le había llamado perro...y que no sabe que ninguno rescatase allí oro alguno...”* (el problema venía de que en las estipulaciones firmadas con Carlos I, se disponía, que dos de las islas, si fuesen más de seis las descubiertas, serían propiedad de Magallanes...por eso este último no querría descubrir sus riquezas, quizás él habría fijado su elección en Limasawa y Cebú.

Bustamante Albo, coinciden en todo con Elcano

Mercaderías chinas: *“algodón, seda, hachas, cuchillos y percalinas. Anotados Contador con lo gastado y el destino dado.* Albo añadió partida ropa se repartió entre la gente. Bustamante dice que con esas cosas se rescataron, después, comida y especiería para S.M.

En cuanto a las coronas de oro regaladas a Carvalho. Elcano no sabe nada, estaba en Brunéi. Albo, *“Carvalho no tomó concejo de ninguno”*. Bustamante coincide en que Carvalho soltó la presa sin consultar a nadie. Los asientos son veraces y realizados, salvo en el periodo de mando de Carvalho, al que destituyeron.

Preguntas 10 a 13.

Elcano declara que el clavo fue embarcado verde, del árbol, durante la travesía se secó, de ahí diferencia de peso. *“No hemos desembarcado nada ni de día ni de noche hasta Sevilla”*. Los tres insisten en la temeridad de Magallanes, que quería obligar al rey de Mactan a acatar al de Cebú y pagar tributo de *“una fanega de arroz y una cabra”*. Albo y Bustamante, no saben nada... Eso era asunto de los oficiales...

A la 13: Elcano contesta que no sabía nada porque estaba abordo enfermo, por eso no fue al banquete (del que pudieron escapar dos, uno de ellos Espinosa) pero insistió en el proceder arbitrario del portugués que hacía cosas *“en deservicio de S.M.”*

Junta de Elvas — Badajoz, 01-03-1524/31-05-1524

Como consecuencia del precedente Tratado Vitoria, se convocó esta Junta de expertos para:

1. ¿Cómo trazar la línea divisoria, mejor en un globo o en una carta?
2. ¿Cómo debe situarse archipiélago de Cabo Verde en ese globo/carta?
3. ¿Desde qué punto de Cº Verde se deben medir las 370 leguas de Tordesillas?

La representación española estuvo compuesta por Juan Sebastián Elcano, Hernando Colón, Fray Tomás Durán, Juan Vespucio, Sebastián Caboto, Diego de Ribera y doce marineros de la *Victoria*. La portuguesa por Tomás de Torres (profesor Astrología de la Universidad de Lisboa), Simão Fernandes y Simão de Tavira. Las tres cuestiones planteadas se concretaron en una: *Determinar con precisión la línea de demarcación en ambos hemisferios*. La Junta, convocada con fecha de finalización, terminó sin acuerdo. Y Elcano, por fin, pudo partir para su pueblo.

De nuevo en su patria chica

Pero no fue para entregarse al pacer del merecido descanso, sino que, nada más llegar a Portugalete, empezó a trabajar para apremiar a los astilleros de la ría bilbaína en la construcción de cuatro naos para la expedición que estaba organizando García Jofre de Loaysa, comendador de Ocaña en la Orden de San Juan, nacido en Ciudad Real.

Encarrilado ese negocio, pasó a Guetaria, el pueblo en el que había nacido, y tampoco exactamente a descansar, sino a reclutar gente para la comentada expedición al Maluco. Desde allí zarpó para la Coruña con maestros, pilotos y marineros, entre ellos sus hermanos, piloto Martín y ayudante de piloto Antón, su cuñado Santiago de Guevara, varios vecinos más y el grumete de Ordizia: Andrés de Urdaneta que se convertirá en uno de los navegantes más famosos del XVI, gracias a conseguir el tornaviaje de Filipinas a la Nueva España.

En la Coruña

En 1520, durante las Cortes de Santiago de Compostela, (31-03 a 25 04 1520), algunos nobles, liderados por Fernando de Andrade, pidieron a Carlos I que se centralizase en La Coruña, más cercana que Sevilla a las sedes comerciales de Europa, el comercio de especias que abriría Magallanes. El 22-12-1522, el ya Carlos V dio licencia para ello, es decir, algo más tarde de la llegada de la *Victoria*. Se nombraron oficiales para esa nueva Casa de Contratación de las Especies coruñesa, Bernardino Menéndez, tesorero, y Cristobal de Haro, el poderoso banquero prestamista y “co - armador” con Carlos V de la armada al Maluco de Magallanes. Una vez constituida la Casa, García Jofre de Loaysa, y un poderoso grupo de comerciantes, sufragaron y lideraron la expedición para posesionarse de las islas de la Especiería. Zarpará en 1525, con J.S. Elcano de principal consejero y capitán de una de las naves.

La desaparición de la Casa de Especiería de La Coruña (1529) fue resultado del tratado de Zaragoza, por el que se vendió a Portugal lo que era suyo.

Epílogo: ...pasando por el Estrecho de Magallanes...

Durante la navegación al Maluco, por la misma derrota seguida por Magallanes, las relaciones entre Loaysa y Elcano fueron excelentes pero, este último tuvo la mala suerte de varar su buque, el *Sancti Espíritus*, en la entrada del Estrecho de Magallanes, en cuyo salvamento destacó singularmente el mencionado grumete Urdaneta... Embarcado en el galeón *Santa María de la Victoria*, tras la pérdida del suyo, Juan Sebastián Elcano, sintiéndose enfermo, testó el día 26

de julio de 1526, en aguas de la Mar del Sur (Pacífico), cuatro días más tarde fallecía el capitán general Loaysa y él ¡por fin! tomaba el mando de la armada, pero, enfermo como su antecesor de la ciguatera por haber ingerido barracuda, según escribió Urdaneta, o de escorbuto, según otros, entregó su alma a Dios el 04 de agosto del mismo año de 1526.

Entre las mandas del testamento, constaba una en que legaba al monasterio de la Santa Faz de San Juan (Alicante), 20 escudos y 5 al paje portador de dicha cantidad. Lo cual quedó cumplido en 20.04.1944, como pueden leer en el letrero de azulejos que se conserva en la iglesia de dicho convento, dice así:

